







Fm/1911

GRACION Y LUTRE.

orden de



ORACION FÚNEBRE

QUE

en las Solemnes y Reales Honras

CELEBRADAS

DE ORDEN DE S. M. EL SEÑOR D. FERNANDO VII

Rey de España y de las Indias

POR EL ALMA DE SU AUGUSTA ESPOSA

la Señora

Doña María Josefa Amalia de Sajonia

DIGO

EL P. EDUARDO JOSÉ RODRIGUEZ DE CARASSA

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PREDICADOR DE S. M.

*en la iglesia de S. Francisco el Grande de Madrid
el día 28 de julio de 1829.*

Madrid:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,

IMPRESOR DE LA REAL CASA.

ORACION FUNEBRE

en las Alhambra y Vocales Honorarias

CELEBRADAS

DE ORDEN DE S. M. EL SEÑOR D. FERNANDO VII

Rey de España y de las Indias

POR EL ALMA DE SU AUGUSTA ESPOSA

la Señora

Doña Mariana José María de la Encarnación

muerta

EL P. EDUARDO JOSÉ RODRÍGUEZ DE CARASSA

de la Orden de San Agustín, Religioso de S. M.

en la iglesia de San Francisco de Asís de Madrid

el día 22 de julio de 1834

IMPRESA DE DON EUSEBIO AGUIRRE

IMPRESOR DE LA REAL CASA

REGINA..... *surget in iudicio cum generatione ista,*
et condemnabit eam.

MATTH. 12. 42.

No es la muerte ufana y orgullosa con su nuevo triunfo la que, hiriendo fuertemente mi imaginacion en estos instantes, y apoderándose de mis ideas, arrebatada para sí las primeras reflexiones de mi oracion. Es verdad que cuanto aquí se descubre, parece que anuncia su universal poderío. Este magestuoso templo que apenas hace dos lustros se cubrió de luto, y cuyas altas bóvedas resonaron con el eco triste de lúgubres cantos, que imploraron la misericordia de Dios por las almas de dos Reinas, en el transcurso de tan pocos años vuelve á parecer enlutado, y á repetir los clamores que demandan al cielo indulgencia en favor de otra..... Reina tambien, y Reina joven. Tantas coronas arrancadas, tantos cetros quebrados por la irresistible muerte en tan corto plazo, exigian al parecer que yo presentase ahora de bulto la insustancialidad é

inconstancia de las cosas humanas, y la miseria y nada de todas sus grandezas; ó que diese rienda suelta á mi dolor, y me quejase á voz en grito, y declamase altamente contra ella porque nos ha robado; ay de mí! lo mas precioso que teníamos, lo que causaba nuestro gozo y alegría, lo que escitaba la admiracion de los jóvenes, el embeleso de los ancianos, el consuelo de los sacerdotes, la gloria de la nacion, el descanso del Monarca, la esperanza de todos los españoles. Pero no, mi imaginacion no se detiene hoy ni en la lóbreguez y horrores del sepulcro que encierra ya á la que hace poco pisaba el solio; ni en la tristeza que infunde la amarillez de esas luces, la negrura de esos muros, los himnos melancólicos, el dolor que se descubre en vuestros semblantes, y que es indicio cierto del que despedaza vuestro corazon; ni en la brillante forma de ese túmulo, comparable por lo suntuoso con el que edificó Jacob á su querida Raquel, y por lo mismo testimonio irrecusable del intenso amor que nuestro Soberano profesaba á su cara Esposa, y de la correspondiente amarga pena que afligirá su espíritu al verse separado de ella, y de la que todos sus vasallos tanto participan. En nada de esto se detiene mi imaginacion, porque ilustrado mi entendimiento con las luces de la Fé, abandona la tierra, y remontándose hasta el cielo, busca y halla en la region de los vivos á la que lloramos hoy por muerta. Allí la encuentra, y allí ve que no ha muerto, y que resucitará para reinar siempre

en el cielo la que tan poco tiempo reinó en la tierra. Resucitará, si, ¡dulce esperanza! ¡pensamiento consolador! En ella me detendria con gran placer tomándola por materia de mi discurso, y presentándoos las virtudes de nuestra Reina como fundamento solidísimo de una idea tan lisonjera; me detendria muy gustoso en este pensamiento, si tratase solamente de elogiarla, y de escitar vuestra admiracion; pero como no es esto lo que únicamente intento, sino que ademas, y muy principalmente pretendo vuestra instruccion y aprovechamiento, he seguido en la eleccion del asunto estos impulsos de mi corazon. Siempre miré á nuestra Reina como á una leccion práctica que el Señor nos daba en medio de la casi general apostasia de la Fé, y de la espantosa corrupcion de costumbres en que vivimos; y al observar sus virtudes (¡y quién no las observaba!) me parecia oir la voz de Dios que decia á los españoles: *mirad y obrad conforme al egemplo que os presento en el monte ó altura de la grandeza humana*. Pero en los primeros momentos de su muerte resonó con mas fuerza y claridad en lo interior de mi alma el eco aterrador de las palabras con que principié á hablaros: *la Reina hará de acusadora en el dia del juicio contra esta generacion, y la condenará*. Así habló Jesucristo á los escribas y fariseos, raza de hombres incrédula y pervertida, que recibiendo todos los dias lecciones y pruebas de su Divinidad, jamas se rindió á ellas, insistiendo siempre en desear nuevos y re-

Exod. 25. 40.

Matth. 12. 42.

Matth. 12. 42. petidos milagros. *La Reina del mediodia*, les dijo entonces, entre otras cosas el Salvador, *la Reina del mediodia se levantará en juicio contra esta generación, y la condenará, por cuanto vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo aquí teneis quien es mas que Salomon.* Pues si así habló la Sabiduría increada elogiando á un mismo tiempo á la Reina de Sabá, y censurando la conducta de los escribas y fariseos, para darles en esto una instruccion importantísima, si quisieran aprovecharse de ella, lo mismo vengo yo á hacer en esta ocasion. A deciros vengo, que siendo la *incredulidad de los falsos filósofos*, y la *infidelidad de los malos cristianos*, los dos vicios dominantes de la generacion presente, nuestra difunta Reina hará de acusadora en el dia del juicio contra esta generacion, y la condenará.

Acusará y condenará la incredulidad de los filósofos, por haber practicado las virtudes mas diametralmente opuestas al infernal espíritu que á ellos los caracteriza: acusará y condenará la infidelidad de los cristianos, por haber observado una conducta del todo correspondiente á la gloriosa profesion de discípula del Evangelio. Esto es cuanto deseo, y pretendo decir en esta fúnebre oracion consagrada á la digna memoria de la *muy escelsa Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia*, Reina de España y de las Indias.

Isai. 59. 1. Dios Omnipotente, *que formas á los Reyes para que*

te sirvan, tu mano poderosa que jamas se debilita, ni se encoge, acaba de presentarnos para nuestra confusion un modelo de todas las virtudes colocado sobre el trono, sitio tan alto como peligroso, donde el mérito tan dificilmente se sostiene, y tan facilmente se desliza: encarecidamente te suplico me concedas la gracia de publicarlas en este dia, para tu mayor honra y gloria, y nuestra instruccion y aprovechamiento.

1. ad Timoth. 4. 8.

Una Princesa destinada por Dios para confundir con su fidelidad y sus virtudes la impiedad y la corrupcion de nuestro siglo, parece que debia nacer de un Príncipe sólidamente cristiano, penetrado de aquel *espíritu de piedad, que tan útil es para todo*, en frase del Apostol. El Príncipe Maximiliano, hermano de Antonio Clemente, actual Rey de Sajonia, es este personage tan piadoso, de cuyas virtudes hemos sido testigos, y cuyos egemplos de devocion y amor tierno y generoso á nuestro Dios sacramentado, han edificado á todos los habitantes de esta corte, y han quedado para siempre fijos en su memoria, y grabados en su corazon. Cuantos tuvimos la dicha de hallarnos aquí en el tiempo en que honró nuestro suelo, admiramos aquel inapreciable fondo de religiosidad que distingue á tan escelso Príncipe. Tan escelso he dicho, sin saber cómo, y sin pensar decirlo, porque confieso francamente que al mencionar sus virtudes cristianas, ni acordarme queria del origen nobilísimo de

su cuna, que se esconde en la mas remota antigüedad, ni de las ilustres cualidades, gloriosos enlaces, y singulares derechos, blasones y prerogativas que tanto honran y engrandecen su dinastía. Todo este aparato de la humana grandeza, y hasta su language, deben ser exóticos en mis labios y en este santo sitio, consagrado á exhortar y animar á la virtud, alma y vida de la verdadera grandeza. Su virtud ensalzará al Príncipe Maximiliano, y nuestras iglesias depondrán siempre en favor de este devoto Príncipe; y esa ilustre, numerosa y edificantísima Congregación de la Guardia y Oración, que le vió todos los días, confundido entre sus individuos, hacer oración ante la soberana presencia de Jesus sacramentado del modo mas edificante, y en la actitud mas humilde, conservará eternamente entre sus archivos como uno de sus mas honrosos timbres, y de sus mas eficaces estímulos, el nombre ilustre del Príncipe Maximiliano, digno Padre de nuestra Reina. Ya puede ésta decir con David: *por herencia he adquirido tus mandamientos para siempre.* Salm. 118. v. 111.

Debia tambien corresponder su educacion á los designios del Altísimo, y de tal suerte correspondió, que yo no tendria dificultad en contestar á cuantos admirados de sus virtudes me preguntasen la causa de ellas, que *el temor santo de Dios, infundido en su alma desde su niñez,* Tob. 1. 10. las produjo todas. Observen otros y elogien en esta educacion la claridad y penetracion de sus talentos, la pron-

titud y tenacidad de su memoria, la viveza y fecundidad de su imaginacion, la intension y constancia de su estudio, y los rápidos y sólidos progresos que hizo en las ciencias propias de su sexo, y de su alta gerarquía, que yo entre tanto admiraré con el mayor embeleso el cuidado y el esmero con que su virtuoso Padre la rodea de personas que la instruyan en el conocimiento de la verdadera Religión, y en la práctica de las sublimes virtudes que ella ordena. *Solo encargo á ustedes que hagan santa á mi hija, para que reine en los cielos:* estas eran las palabras que el Príncipe Maximiliano repetía encarecidamente á los sugetos que inmediatamente cuidaban de la direccion de su hija. Lo conseguirás, Padre virtuoso; Príncipe cristiano, lo conseguirás; y al anunciarte la triste nueva de su temprana muerte, enjugará tus lágrimas y endulzará tu pena el saber que se han cumplido tus deseos. Pero olvidemos por ahora los felices resultados de tan cristiana educacion, para ver antes cómo la recibe desde luego nuestra Reina. En la importante y necesaria ciencia de la Religión pone Amalia todo su conato. Estudia y practica cuanto ella enseña, y de este modo es ya desde niña en la corte de Sajonia un dechado de todas las virtudes. Retirada, modesta, penetrada de temor y de respeto hácia su Dios, de sumision y de cariño hácia su Padre, laboriosa, exactísima en el cumplimiento de todas sus religiosas y civiles obligaciones, la virtud se le hizo como natural, y solo tenia que vencerse cuando las

costumbres de su pais exigian que asistiese á las concurrencias de las señoras mas principales de la corte. Esta era María Josefa Amalia quando solo contaba quince años: acaso era ya la Princesa mas piadosa de su siglo. Pues la Princesa mas piadosa de su siglo debe ser la Esposa del Soberano conocido por el glorioso renombre de Rey Católico. Aquel Dios que destinó á Rebeca para Isaac, y á la modesta Sara para el casto Tobias, destinará sin duda á la devota Amalia para el católico Fernando.

Genes. 24. 50.

Tob. 7. 12.

La destinó en efecto: y ¿cómo podré yo espresar el dulce placer que siente, quando consultada primero la voluntad de Dios, instruida despues en su alto destino, y sin hacer gran caso de un cetro poderoso, que gobierna dos mundos, repite mil veces al dia..... *¡con que el nieto de san Fernando, y el Rey Católico es el Esposo que me depara el cielo!* Timbres tan gloriosos exaltan su imaginacion, recrean su ánimo, colman sus deseos, la arrancan de los brazos de su Padre, y la trasladan á nuestro suelo. Al pisarlo le bendice, y desde la cumbre del Pirineo derrama su vista por nuestra religiosa Península, y al divisar las cúpulas de tantos templos, donde solo se congregan católicos, se inunda en gozo y da humildes gracias al cielo por haberla elegido para Reina de una nacion, donde solo se profesa la verdadera Fé. Un corazon verdaderamente católico gime con la tolerancia, y se regocija con la exclusion de las falsas sectas.

¿Qué espectáculo tan admirable y nuevo ofrece á

nuestra vista en su tránsito á esta capital la devota Princesa! Llamada al trono de las Españas y de las Indias en su mas tierna juventud, recibiendo en todas partes cordialísimas pruebas de amor y de respeto; obsequiada, celebrada, aclamada, y hecha el objeto de las demostraciones públicas de regocijo y entusiasmo, atrayendo sobre sí las miradas de los que, ó la observan por curiosidad, ó clavan sus ojos en ella para sondear lo mas íntimo de su corazon, y descubrir si les fuera dado el menor flanco por donde asaltarlo y poseerlo, y hacer de esta conquista el seguro apoyo de las demas que ansiaban y procuraban con sus inicuos planes é infames proyectos; en esta difícil posicion, en esta situacion tan critica manifesta francamente á todos que la Religion, y cuanto ésta prescribe y ordena, es lo que únicamente aprecia, y por lo mismo lo que antepone á todo, y lo que verdaderamente la satisface y la contenta. Ciudades de Tolosa, Vitoria y Burgos, vosotras que fuísteis testigos de esta maravilla, de este nuevo portentó que el Señor presentaba á la casa de Israel, quedásteis convencidas de esta verdad, y al verla anteponer, imitando la conducta heroica de Daniel y sus dos compañeros en la corte de Nabucodonosor, la observancia del precepto de la abstinencia á los manjares mas esquisitos, y que hasta la práctica de lo que á muchos pudiera parecer en aquellas circunstancias escusado ó menos importante, lo preferia á gozar de los obsequios que con larga mano le tributábais;

Ezech. 12. 6.

Dan. 1. 8.

al ver esto anunciásteis con júbilo á toda la Península que María Josefa Amalia era el don mas precioso con que nos enriquecia el cielo; y pudiérais con igual fundamento haber añadido, que era al mismo tiempo un inexorable fiscal que presentaba para confundir el libertinage y la infidelidad de nuestro siglo. No ha mucho tiempo que ésta lamentaba con estilo mordaz y desmesurada hipérbole que hubiese en esta corte mas iglesias que casas, mas altares que piezas destinadas á preparar la comida, y que hasta en los sucios portales é inmundas tabernas se hallasen colocadas las imágenes de Dios y de sus Santos. La Reina al entrar en esta capital entre el alborozo público, y en el momento mismo en que se veía abrazada de su Esposo y adorada de sus vasallos, nada celebra tanto como el ver descollar entre los demás suntuosos edificios de esta coronada villa sus muchos y magestuosos templos, y quisiera que cada casa fuese una iglesia, cada habitacion un altar, y cada español un verdadero discípulo de Jesucristo. ¡Qué contraste entre los sentimientos de la impiedad y los que abriga la Reina en su corazón! ¡Ah! ella sube al solio para manifestarse desde él á la faz del mundo sierva humilde de su Dios, y fiel imitadora del Nazareno. Ocupa el trono para ser egemplo y dechado de una Reina perfecta: y en el último dia de los tiempos con sus virtudes acusará y condenará la incredulidad de los filósofos, y con sus egemplos la infidelidad de los cristianos.



El engreimiento, la corrupcion del corazon, la apostasía de la Fé, y el maligno empeño de separar á los hombres de su Dios, son las cuatro divisas del espíritu de impiedad, que caracteriza á nuestro siglo; y son al mismo tiempo como otros tantos grados por donde sus infelices partidarios descienden rápidamente desde el principio fatal de su soberbia hasta el espantoso abismo de la abominable irreligion. Enamorados de sí mismos, como Luzbel, se reputan los incrédulos superiores á los demas hombres, aunque son inferiores á todos; y á pesar de que hasta su nacimiento suele ser muy obscuro, y muy vil su condicion, esto no obstante, y aun por lo mismo, se tienen por los primeros hombres del Estado, y se creen dignos de los empleos mas honrosos, y de las mayores distinciones. A esta soberbia oculta se sigue siempre la corrupcion del corazon por un castigo tan justo como terrible de aquel Dios que *resiste y humilla á los soberbios*. Esclavizados entonces por inmundas pasiones y asquerosos vicios, por ocultarse á sí mismos su vergüenza y su ignominia, se levantan con orgullo y arrogancia contra el mismo Dios, abandonan, desprecian y persiguen su Religion porque prescribe la pureza, y amenaza á los impuros con fuego y pena eterna. En tan deplorable estado conciben y resuelven el sacrílego atentado de romper los indisolubles lazos que unen y estrechan á las criaturas con su Criador, y hacer si pudieran que todos los hombres se rebelasen contra su Dios, y que el

Jacob. 4. 6.
Isai. 48. 11.

universo entero declarase la guerra á su Hacedor. ¿No es esta la historia abreviada de nuestro siglo? ¿no es un retrato fiel, no es una descripcion exacta de la vida de los libertinos? Pues repito otra vez que María Josefa Amalia ha contrareestado con sus virtudes tan lamentable desorden, oponiendo á la vanidad infundada de los soberbios una profunda humildad; á sus ignominiosas pasiones, una pureza angelical; á su rebelion orgullosa, una absoluta sumision al Señor y á su ley santa; y á la sed ferina que tienen los impíos de ganar prosélitos contra Dios y contra su Cristo, un celo activo y fogoso por la gloria de Dios y la salvacion de las almas.

Un conocimiento verdadero y práctico de nosotros mismos, de nuestra miseria, de nuestra impotencia, de nuestra nada, y de la absoluta dependencia que para todo tenemos del que nos crió, una idea clara y luminosa, cuanto es posible, de la bondad, del poder y santidad de Dios; un convencimiento pleno de que cuanto hay de bueno en nosotros en el orden de la naturaleza y de la gracia, todo es del Señor, y que nada tenemos sino la corrupcion y el pecado; un deseo íntimo y eficaz de abatirnos hasta lo profundo para ensalzar si pudiéramos al Omnipotente hasta lo sumo..... la ciencia sublime de estas verdades ignoradas de los que se llaman ilustrados, esta ciencia divina adquirida donde únicamente se aprende, que es en la oracion, adornaba el espíritu, y servia al mismo tiempo de base solidísima y de indes-

tructible fundamento á las demas virtudes de nuestra Reina. Indicios infalibles de ello eran aquel tenerse tan en poco, y sentir tan bajamente de sí misma, aquel no decir jamas á las personas de su servidumbre palabra alguna que redundase en su loor, aquel visitarlas con semblante tan halagüeño cuando se hallaban enfermas, aquella caridad y complacencia con que servia á los pobres públicamente, aquel profundo anonadamiento con que se postraba á los pies del Señor, y con que se firmaba en algunos de sus piadosos escritos *la última de las siervas del Señor*: no consintiendo que se imprimiesen sin espresa licencia, ni queriendo jamas leer papel alguno, sin estar antes cerciorada de que podia hacerlo con toda seguridad. ¡Oh qué indicios estos para conocer la humildad y rectitud de sus ideas! Lo eran tambien aquellas místicas puertas, aquellas espinas, en frase de la Escritura, con que habia cercado sus oidos para nunca oir la falsa lisonja y la vil adulacion, moradoras perpetuas de los palacios, y compañeras inseparables de los dioses de la tierra; aquel desapego universal de todo lo brillante y deslumbrador, que de continuo le rodeaba como á Reina de tantos pueblos; y en fin aquel empeño en referir y exagerar sus faltas y defectos. S. Agustin publicando sus extravíos, y santa Teresa sus venialidades, dieron una prueba convincente de su heroica humildad, y un seguro testimonio de su gran santidad: accion ilustre que las almas humildes han deseado y procurado en todos tiempos imi-

Ecclesiás. 28. 29.

tar. Practicólo así tambien nuestra humilde Reina. Referia muchas veces las ligeras faltas propias de la inadvertencia é ignorancia de la niñez ; pero ; con qué exactitud, qué circunstanciadamente , y con cuánta exageracion ! Alma verdaderamente humilde , tú dabas á Dios con la voluntaria y pública manifestacion de tus defectos , y con lo que por medio de ella pretendias , que era inspirar en tus vasallos un bajo concepto de ti , y hacerles olvidar los continuos egemplos de virtud que á todas horas les dabas , grado en verdad muy aventajado y muy alto de humildad ; tú dabas á Dios la gloria que le usurpan con su tan refinado amor propio los filósofos de nuestro siglo. ¡ Desdichados ! Dios los castiga aun en esta vida , permitiendo que se abandonen á pasiones ignominiosas , y á excesos abominables , que yo no debo mencionar aquí ; pero sí diré para su oprobio y confusion , que la soberbia y la impureza se siguen muy de cerca , se dan la mano , se favorecen mutuamente , y son casi una misma cosa. Mas á la humildad del espíritu sigue siempre la limpieza del corazón.

¡ Y hasta qué punto no llegó la pureza de la Reina ! ¿ No es el retiro el lugar mas seguro donde mora la castidad ? jamas hubo Reina mas retirada que la nuestra : siempre se hallaba ó en su cuarto , ó en su oratorio. ¿ No es el recato la señal infalible que la descubre ? nunca se vió señora mas circunspecta y recatada : la modestia de sus ojos , la agradable magestad de su semblante , la inal-

terable medida de sus acciones, el peso y gravedad de sus palabras, y la dignidad y decoro que observaba siempre que daba audiencia particular, podían servir de modelo aun á las vírgenes mismas consagradas á Dios. ¿No es el ayuno y la penitencia el muro de bronce que defiende la castidad, y el específico prodigioso que la conserva ileso, fresca, inmarcescible? su abnegacion y mortificacion eran continuas: de los ayunos de precepto no omitió ninguno, y muchos días que no lo eran ayunaba tambien, á pesar de los motivos legítimos con que hubiera podido dispensarse. Y ¿qué diré de su conformidad con la voluntad de Dios, de su inalterable paciencia, de su heroico sufrimiento, de su resignacion constante en sus continuos males, aflicciones interiores y graves enfermedades? Diré que siendo esto lo mas perfecto de la penitencia, María Josefa Amalia era pura como un angel, porque era sumamente mortificada, modestísima y absolutamente retirada. Consiguiente era pues que su corazon fuese todo de su Esposo. Su Esposo poseía su corazon. Fernando la idolatraba. Si toda la servidumbre no hubiera sido testigo de la ternura con que se amaban; si todas las personas que viven en Palacio no hubieran presenciado los desvelos que la Reina pasaba en las enfermedades del Monarca, y los consuelos que le prodigaba en ellas; si la España y el mundo todo no supieran que ni las circunstancias mas tristes y mas difíciles, ni las épocas mas borrascosas y mas amargas, ni los asuntos mas espinosos de la política,

ni los negocios mas árdulos del Estado, ni los viages mas penosos, ni los sacrificios mas prolongados, nada, nada era capaz de separar ni aun corporalmente á los que tan unidos estaban en su corazon y en sus afectos; si tan público y tan notorio no fuera todo esto, ¡qué ocasion tan oportuna tenia yo aquí de presentar por modelo de amor conyugal, y por consiguiente de la mas acrisolada fidelidad y de la mas limpia y admirable castidad á Amalia y á Fernando! Y en qué época, y en qué dias! En unos dias y en una época en que puede decirse de nuevo que *toda carne ha corrompido su camino*, y que la impureza, como la muger infame del Apocalipsi, esclama en el delirio de su embriaguez: *estoy como Reina sentada en solio*, porque todos la rinden ofrendas y adoraciones. Mal es este gravísimo, causado por esas horribles y espantosas tinieblas, que llaman los ignorantes luces del siglo: porque aunque sea cierto que desde Adan hasta nuestros dias *los sentidos y pensamientos del corazon humano estan desde luego inclinados á lo malo*, no lo es menos que estos nuevos filósofos corroidos en condena de su elacion por este cáncer tan pestífero, é inficionados de este mortífero veneno, han procurado de todos modos, y por todos los medios, pero particularmente llamando bueno al pecado sensual, que es tan malo, y han conseguido propinar con profusion este veneno, y estender en todas partes esta corrupcion, contaminando con ella todo el mundo. ¡Angelical Amalia! á estos esclavos de Asmodeo

Genesis 6. 12.

Apocal. 18. 20.

Genesis 6. 5.

:

dejará sin excusa y sin respuesta tu celestial limpieza; y al orgullo y arrogancia con que siguiendo el egemplo de Luzbel se levantan contra Dios y su Cristo, y su Religion y sus ministros, quitará toda réplica tu respeto y sumision á Dios y á Jesus, y á sus sacerdotes y á su Religion.

26 Penetrada estaba nuestra Reina del temor santo del Señor, de aquel temor *que consigo lleva las riquezas, y la gloria, y el mérito, y la alegría, y la corona del gozo, y en sí mismo un Paraíso de bendiciones*: penetrada estaba de este temor precioso y santo; y testimonio son de ello el grande horror que tenia al menor pecado, la sin igual exactitud con que observaba toda la ley, el filial respeto, la edificante compostura, y la devocion exterior con que asistía al templo, infundiendo con su egemplo la atencion y la piedad en sus vasallos. Al verla presentarse en las principales iglesias de nuestra España, quedaron todos para siempre edificados, y llenos de admiracion. Llevóla el Señor sin duda á ellas, aunque por medios al parecer imprevistos y casuales, para que supiese el mundo que cuando el vil libertinage ha llegado hasta insultarle en su misma casa, tenia una Reina augusta que no doblaba la rodilla á Baal, y que sirviera de modelo á los mas fieles adoradores de Israel. Al observarla en público al pie de los altares, ¡con cuánto júbilo y consuelo bendigieron los españoles mil veces al Señor, vertiendo dulces lágrimas por haberles dado una Reina diametralmente opuesta en su conducta al espíritu de este

Ecclesiast. 25. 10.
Id. 1. 11. 12.
Id. 40. 28.

siglo! Nuestros templos resonaron mil veces con estas alabanzas, y clamarán el día del juicio contra los impíos profanadores del Santuario, presentándoles en seguida las lecciones de respeto y sumision á Dios que les dió María Josefa Amalia. Habac. 2. v. 11.

Diólas tambien de amor sincero, afectuoso y cordial á Jesucristo, bien y vida nuestra. Este suave y deleitoso fuego se encendió en su corazon entrando con la contemplacion en el corazon de Jesus. Al ver en él el incendio de amor á los hombres en que se abrasa, y al salir despues y observar las ingraticudes y ultrages con que los hombres desamorados le corresponden, se inflamaba de un ardiente deseo de desagraviar á este Dios amante; y siendo este el fin principal de la devocion al corazon de Jesus, se encontró poseida de esta santísima devocion; y mientras la encantadora poesía lloraba inconsolable el agravio que los libertinos la hacen sirviéndose de ella para desahogo y fomento del amor profano, la Reina enjugó sus lágrimas, y la honró dedicándola á encender y propagar el fuego sagrado del divino amor, estendiendo, fomentando y protegiendo por su medio la sólida, útil, y dulcísima devocion al corazon melífluo de Jesus. ¡Oh corazon de Jesus! ¡venero riquísimo de todas las gracias! De ti provienen todos los beneficios, que reciben, y no reconocen los hombres. De ti dimana el mayor, y menos agradecido de todos los beneficios, que es el haberlos llamado á tu santísima Religion.

Mas olviden otros este asombroso beneficio, y persigan ademas los incrédulos la Religion de Jesus, que la Reina lo tiene siempre en su memoria, y grabado en lo mas íntimo de su corazon. De él hablaba con ternura y frecuencia, sin cansarse jamas de recordarlo y agradecerlo. Al reflexionar que pudiendo haber nacido de luteranos, habia sido engendrada de católicos, y que pudiendo hallarse fuera de la Iglesia católica, se encontraba en su amoroso seno, no me es posible repetir las expresiones de agradecimiento que yo mismo la oí: pero manifestará siempre lo mucho que agradecía á Jesucristo su vocacion á la Fé, el precioso altar que erigió en el sitio de Aranjuez para testimonio eterno de su gratitud, y el particular afecto que profesaba á mi sagrado instituto por haberse servido Dios de sus individuos para la conversion de su familia.

Y como la Religion no pueda subsistir sin ministros, y en ellos, aunque hombres como los demas, y aunque por lo mismo espuestos á ser apóstatas y perjuros como lo fue san Pedro alguna vez, ó ambiciosos como Santiago y san Juan, ó incrédulos como Tomas, ó cobardes, ó deseosos de la primacía, como lo fueron antes de estar confirmados en gracia todos los Apóstoles; y en ellos á pesar de todo esto, y en los sacerdotes haya Jesucristo depositado su autoridad, y sean sus representantes en la tierra, y por esta razon se les deba todo respeto y veneracion; la Reina amaestrada en esta enseñanza tan divi-

Matth. 26. 70.
72. y 74. Id. id.
56. Joan. 20. 25.
Matth. 26. 56.
Luc. 22. 24.

Joan. 20. 21. 22.

na, respetó humildemente á los sacerdotes, los amó entrañablemente, los consultó en sus dudas, los oyó con docilidad, protegió sus derechos, los honró, los defendió, los veneró. A ellos distinguia entre todos, y en los actos mas solemnes, y en las concurrencias mas públicas, veíase detenerse ante los ungidos del Señor, y hablarles con tanto agrado, con tanta sumision y tan dulce afabilidad, que escitaba en todos la grata y consoladora idea de que su alma á la vista de los sacerdotes conocia estar en la presencia de los *Embajadores del Altísimo*, de sus vicegerentes en la tierra, y de los *dispensadores de los misterios de Jesus*. Bien puedo escusarme de contraponer ahora estos luminosos principios, y la escrupulosa observancia de obrar segun ellos, á los principios tenebrosos que sobre el particular sanciona la falsa filosofía de nuestros tiempos, y con su modo de obrar tan conforme á sus falsos principios; porque ¿quién hay que no lo esté haciendo en estos instantes mucho mejor que yo?

¿Y quién por desgracia no sabe tambien hasta dónde llega la fogosa energía é incansable actividad de estos nuevos apóstoles de la irreligion en sembrar, y cultivar, y esparcir, y derramar por las cuatro partes del mundo la no menos fecunda que perniciosa semilla de sus errores é impiedad? Pero ¡ah! La Reina usó de medios eficaces y poderosos para impedir cuanto estuvo de su parte el vilipendio de Dios y la pérdida de las almas, que es todo lo que pretende la falsa ilustracion de nues-

2. Corint. 5. 20.

1. id. 4. 1.

Num. 22. 4.

1. Serm. 93. de
Temp. 2. Homil.
13. super Num.

tro siglo. Llena de un celo santo, activo y fogoso, contrarestó cuanto le fue posible su espíritu de proselitismo y seducción. Practicólo así con sus ardientes votos, con sus frecuentes preces, y con sus continuas y fervorosas oraciones. Este era el poderoso resorte, y el secreto encanto con que el pueblo de Dios vencía siempre á sus enemigos. Así lo confesaron los Madianitas llenos de susto y pavor diciendo: *Como el buey con la boca pace las yerbas hasta la raíz, así este pueblo nos ha de destruir á nosotros con la boca*, es decir, con oraciones, según la interpretación del grande Agustino y del sabio Orígenes. Con sus oraciones ¿qué español lo ignora? con sus oraciones nos alcanzó María Josefa Amalia la victoria y el triunfo que conseguimos de la rebelion y de la impiedad. Practicólo así franqueando con sus cuantiosas limosnas la entrada en los claustros, que cerrára en otro tiempo, y para siempre cerraria el filosofismo, si le fuese dado, á las esposas de Jesus. Practicólo así haciendo celebrar innumerables veces el sacrificio de propiciacion por las almas de los que ó espiaban sus crímenes exhalando el último aliento en afrentoso patíbulo, ó finaban á la violencia de alguna enfermedad, dejando en pos de sí el mal olor de sus vicios, ó la infamia de sus errores. Practicólo así escribiendo varias novenas llenas de unción y de doctrina sobre los misterios mas amorosos de Jesus, que impresas corren, y se hallan en manos de las almas piadosas que encuentran en ellas pábulo á sus afectos, y estímulo á su devoción;

dando á sus sirvientes mas inmediatos admirables métodos que compuso para prepararse á recibir sacramentado al Dios de amor, y tributarle despues las debidas gracias con humilde agradecimiento, y afectos encendidos del corazon; escribiendo para los militares invictos oportunas y sabias reglas, para que trabajen y prosigan en su heroica empresa con prudencia, denuedo, y recta y pura intencion; estableciendo y dotando clases públicas donde se enseñe á las niñas pobres y desvalidas el santo catecismo, que es el antídoto mas eficaz contra la soberbia é ignorancia de nuestro siglo. Practicólo así..... siempre, y en todo lugar, y á todas horas, y de todos modos, y por todos los medios que le fue posible, y su alma penetrada de la grandeza de Dios, y de sus altísimas é infinitas perfecciones, no deseaba mas que su gloria y la salvacion de las almas, aunque fuese á costa de su misma vida. Así lo aseguró, respondiendo á los que le noticiaron las innumerables rogativas que se hacian por su salud: *si con motivo de mi enfermedad se aumenta el culto divino, padezco con gusto.* ¡Oh espresiones dignas de ser profundamente meditadas por las almas mas adelantadas en los caminos de la perfeccion! ¡Oh alma generosa, y llena de celo por la gloria de Dios, tú estás destinada para acusar y confundir el dia del juicio la impiedad de los filósofos con tus virtudes tan opuestas á su espíritu! Pero confundirás tambien con tus egemplos la infidelidad de los cristianos.

Tres clases de personas componen este número: la primera es la de aquellas que convencidas felizmente de la verdad y santidad de nuestra Religion, y de la necesidad de practicar cuanto ella ordena, ó no se resuelven jamas á trabajar con empeño en el importante negocio de su salvacion, ó por lo menos vuelven muy pronto atras y no lo realizan, porque la tibieza los tiene en una mortal parálisis de espíritu. La segunda encontraria en sí misma toda la actividad necesaria para obrar segun lo que la Fé les dicta; pero la vergüenza de parecer devotas, y el miedo de esponerse á las burlas y dicterios del mundo, las arredra y acobarda para no presentarse francamente como discípulas de la Cruz, é imitadoras de Jesucristo. La tercera, mas criminal que las anteriores, quiere contra lo que se halla establecido en el

Matth. 6. 24. Evangelio, servir á Dios y al mundo. Contra todas hará de inexorable fiscal María Josefa Amalia en el día del juicio. Argüirá y confundirá con su fervor á las almas tibias; con su santa franqueza en declararse por el Evangelio, á las cobardes; y con su decision en ser toda de Dios, y toda contra el mundo, á las que doblando la rodilla izquierda ante el verdadero Dios, hincan la derecha ante los ídolos que el mundo adora.

¡Triste condicion del espíritu humano! La inconstancia es tu caracter, y la tibieza tu distintivo. Te cansas de lo mismo que resuelves, y te fastidias en este momento de lo que en el anterior apetece. Propones hoy

y procuras con empeño, lo que mañana descuidas, y abandonas de nuevo. Este es el hombre, y hasta el hombre espiritual es este. ¡Cuántas veces anda y desanda el mismo camino, empieza y se pára, torna segunda vez á sus egercicios, y segunda vez se cansa de ellos! ¡Ah! No fue así la Reina. ¡Quién supiera ahora describir y elogiar dignamente su fervor! ¡Aquel fervor que la hace correr desalada á los pies del Crucifijo, y allí darle afectuosas gracias, ofrecerle todas sus obras, examinarse mentudamente, y severamente reprenderse de sus mas leves descuidos! ¡Aquel fervor con que por la mañana y á la noche, un dia y otro dia, una y otra semana, un mes y otro mes, uno y otro año, y todos los años, y todos los meses, semanas y dias, venciendo el entorpecimiento que causa el frio, la lasitud que produce el calor, en invierno y en otoño, en verano y primavera, en todas las épocas de su vida, ya prósperas, ya adversas, sin variedad, sin interrupcion ni mudanza, siempre, y siempre con la misma uniformidad y constancia, cumple y llena fidelísimamente todas sus obligaciones, y observa por ápices el plan y método que se habia prescrito! ¡Aquel fervor que la tiene siempre vigilante y de centinela sobre sí misma para no perder ocasion de egercitar algun acto de virtud, de tal suerte, que si ha recibido con el menor disgusto algun pobre, por su necesidad impertinente, por lo mismo le socorre al momento, y tornando de nuevo á examinarse, y pareciéndole que

ha sido menos generosa tal vez por la molestia que con su importunidad le ha ocasionado, añade mayor socorro para depurar su corazon hasta de la menor sombra de venganza ó desafecto! ; Aquel fervor con que en medio de los males y dolencias del cuerpo, y de la afliccion y congoja de espíritu que le ocasionó aquella época tan memorable, aquellos dias tan amargos, aquella revolucion.... no quiero describirla, ni nombrarla! Sería necesaria toda su virtud para presentarla con la dulce calma é inalterable sosiego tan propio y conveniente á este santo lugar, y al caracter de un ministro del Evangelio. En medio de ella, y en el largo, penoso y forzado viaje que con este motivo tuvo que emprender, nunca se dispensó de sus piadosos egercicios, jamas omitió sus devociones, nunca dejó de estar sobre sí, y de tener el alma en sus manos; siempre se la vió afable, resignada y tranquila. Sus ojos serenos, sus labios cerrados, su rostro apacible, su alma en paz, su espíritu en Dios, su corazon en el cielo. Ni la menor espresion de sentimiento, ni señal alguna de enojo, ni nada que pudiera dar á entender variacion en su método, aversion á alguna persona, mutacion, fatiga, ó cansancio..... ¿Era la Reina de carne y sangre?..... ¿era de aquella naturaleza que describe Job cuando dice: *El*

Job. 14. 2. *hombre nacido de muger.... jamas permanece en un mismo estado?* Sí por cierto: hija era de Adan como lo somos todos; pero el fervor de su espíritu la estimulaba á buscar su salvacion en todos los instantes, á trabajar

constantemente en su justificacion á toda costa y á todo trance, y á manifestar á la faz del mundo sin disfraz y sin rebozo que antes de ser Reina era cristiana, y que habia nacido para amar y servir á Dios en la vida, y verle y gozarle en la eternidad.

¡Cuán pocos son ya los cristianos, principalmente de cierto grado y gerarquía, que hacen con sus obras esta confesion tan necesaria y tan gloriosa! La dicen, sí, con la boca y de palabra; pero la desmienten con sus hechos, porque se avergüenzan de la Cruz de Jesucristo. ¿No es esto así? ¿No es cierto que muchas personas de distincion tienen á menos el instruirse en la doctrina cristiana, tener oracion y leccion espiritual, frecuentar los santos Sacramentos, cuidar de sus familias, y egercitar en obras de virtud? ¿No es cierto que estan poseidos de la falsa idea que les presenta estos egercicios como propios esclusivamente de religiosos, ó de personas que separadas de la sociedad no tienen ya ni que merecer su aprecio, ni que temer sus juicios, ni que hacer caso de sus desprecios y censuras? Pues si así es, prevénganse todas estas para responder en el juicio final á María Josefa Amalia, que jóven y Reina, apenas pisa el suelo español lo primero que cuida es de aprender exactamente el catecismo de Ripalda. Este es el precioso libro que ocupa en su biblioteca el primer lugar: el lugar mismo que tienen en las bibliotecas de algunas señoras del gran mundo las torpes novelas, las poesías amato-

rias, los dramas indecentes, y quiera Dios que no sean las envenenadas obras de Voltaire y de Rousseau. El catecismo de Ripalda estudia y medita nuestra Reina, y en vano intentará disuadirla el hombre enemigo, y siete enemigos peores que él, quiero decir, todo el infierno junto, de tan santa ocupacion: *Apartaos de mí*, clamará ella, como el Rey autor de los salmos, *apartaos de mí, malignos, que yo tengo que escudriñar y profundizar bien los mandamientos de mi Dios*. Ni se contenta con saberlo y entenderlo; desea que todos lo sepan y entiendan, y para manifestar estos deseos se presenta en las clases públicas dirigidas por las virtuosas hijas de Vicente de Paul, y por sí misma pregunta á las niñas el catecismo de Ripalda. ¡Oh Dios mio! ¡una Reina en medio de una clase pública con el catecismo en la mano! ¡qué espectáculo tan agradable á Vos, á los ángeles y á los hombres! Si yo pudiera aquí declarar lo que mi entendimiento dulcemente hechizado concibe de lo nuevo, de lo grande, de lo meritorio de esta accion tan memorable, empezaria ahora mismo á elogiarla, y jamas acabaria su elogio. ¿Y qué responderán á esto algunos de esos magnates y potentados de la tierra, de esos guerreros famosos, de esa brillante sociedad, cuyos individuos no saben ni aprecian la doctrina, y se avergonzarian de que los encontrasen sus contertulios con el catecismo en la mano? ¿Y qué respuesta darán á una Princesa augusta que trata todos los dias con Dios sobre los negocios de su alma en

Psalm. 118. 115.

la oracion mental, y escucha la voz de Dios en la leccion espiritual, y limpia su alma todos los domingos y demas fiestas en las saludables aguas de la penitencia, y vigoriza su espíritu, y se robustece en la virtud comiendo la carne del Hijo de Dios? ¿Y qué dirán cuando observen el verdadero interés y el cuidado espiritual que tenia de su familia, instruyéndola por sí misma en los misterios, dogmas, preceptos, y sacramentos de nuestra santa Religion, y haciéndola leer en su presencia libros de doctrina y piedad? ¿Qué opondrán esas almas, que creerian degradarse si entrasen en un hospital, al ver á su Reina, que depuesto todo el brillo y pompa de su dignidad, se dirigia al hospital de las incurables, mejorado, ampliado, y casi sostenido á sus expensas, y en él y en los dias de comunión, llena de satisfaccion y alegría, despues de edificar á todos con su compostura y atencion en la asistencia á la misa, tomaba el paño de la comunión, y acudia de cama en cama, y de pobre en pobre con tan profunda devocion y humildad, que hacia brotar lágrimas de consuelo en todos los circunstantes, y escitaba en sus pechos los mas encendidos afectos de compuncion y piedad, y no satisfecha con haber esparcido el suave olor de tan buenos egemplos, mirando con los ojos de su alma á Jesucristo, que siendo el Rey de los Reyes se ciñó con una toalla y lavó los pies á sus discípulos, se ceñia ella tambien, y recorriendo todas las salas repartia el desayuno á las enfermas? Esto es

arrojar el cetro y la corona á los pies del Cordero, esto es confesar al Salvador delante de los hombres, esto es no avergonzarse del Evangelio. Esos soldados cobardes de la milicia de Jesucristo, que como Nicodemus no se atreven á declararse por él de dia, y á la faz del mundo, sino de noche, y cuando nadie los observa, no sé qué podrán responder algun dia. Pero sí sé que nuestra Reina se levantará contra ellos el dia del juicio, y los confundirá.

Matth. 6. 24.

1. Reg. 5. 2.

2. Corinth. 6. 15.

Y lo mismo y acaso de un modo mas terrible hará con todos los cristianos, que ignorando ú olvidando que *nadie puede servir á dos señores*, han formado el impracticable proyecto de juntar el arca con Dagon, la luz con las tinieblas, á Cristo con Belial, procurando servir á Dios, y entregándose al mundo al mismo tiempo. Estas son aquellas almas que por la mañana asisten á la iglesia, y por la tarde á los espectáculos; ya oyen una mision, y ya concurren á un baile; y así visten un hábito, como el traje mas inmodesto. Todo es igual para ellas, y todo lo hacen con la misma serenidad de espíritu y la misma tranquilidad de conciencia. ¡Oh Dios celoso, que jamas has querido un corazon á medias, y para quien todos los corazones de las criaturas reunidos en uno solo no son digna ofrenda, cuánto te ultrajan estas almas, y cuánto te complaceria nuestra Reina, que entregada toda á tí, no le dió al mundo la mas mínima parte. ¡Cuándo se la vió adornada con liviandad, ó con traje

que no fuese muy honesto? Los salones de Palacio, los públicos paseos, los españoles y extranjeros son testigos irrecusables de que nunca se presentó con algun adorno indecente ó menos compuesto, y que si alguna vez por condescendencia, á quien san Francisco de Sales llama el pimpollo de la caridad, asistia á las diversiones públicas, era necesario reformar antes lo que por desgracia necesita siempre de reforma en semejantes escenas; era necesario que pinturas, vestidos, language, todo lo que habia de ver, oir y presenciar fuese tan puro como ella. *La sencillez del justo será burlada*, dice el Espíritu de Dios, y yo no dudaré afirmar que su candor hizo creer á la Reina que las representaciones serian siempre como las veía ella, y que cuantos allí concurren las presenciarían como las presenciaba ella: pero dia llegará en que rasgado el velo del santuario, quede franca la entrada al *Sancta sanctorum*, y veamos los suaves aromas y olorosos thimiamas que en él se exhalaban de continuo, y cuya esquisita fragancia penetró hasta los cielos. Hablo de aquellas santas reflexiones y piadosos afectos, en que siguiendo la admirable doctrina de san Francisco de Sales se ejercitaba la Reina en el santuario secreto de su corazón al asistir á tales actos. *Mientras tú has estado en esa diversion, han muerto muchos entre graves congojas, se ha pasado el tiempo, y la muerte se ha acercado.* Hé aquí las sólidas consideraciones que ofrece aquel gran maestro de espíritu á las personas que se ven precisa-

Vida devota,
p. 3. cap. 33.

das á concurrir á esta clase de diversiones, como le sucedia muchas veces á santa Isabel Reina de Hungría; y hé aqui tambien las útiles reflexiones que arrebatában hácia sí en estos actos el alma de la Reina. Por eso sin duda en el tiempo en que con mas frecuencia asistió á ellos, tenia la memoria de la muerte siempre consigo. De la muerte hablaba entonces con sus sirvientes muchas veces; pero ¡con cuánta tranquilidad de espíritu! ¡con qué grandeza de alma! ¡con qué dulce y total conformidad! Entonces fue cuando lo dispuso y arregló todo para morir. No tardará mucho tiempo la muerte en presentarse á confirmar sus disposiciones. Ya le sale al encuentro, y la postra en el lecho del dolor para arrojarla despues al sepulcro. ¿Y tan pronto ha de ser? ¿y á los veinte y cinco años ha de desaparecer una Reina que tantos egemplos de virtud nos ha dado en el corto espacio de nueve que ha ocupado el solio? ¿y tan pronto?..... Sacerdotes santos, venerables religiosos, esposas de Jesus, pueblo español, clamad todos, rogad al Señor por la salud de la Reina. La enfermedad se agrava: Dios quiere que se le pida, da tiempo para que se le suplique, y cuando esto quiere, y cuando son muchos los que reunidos oran, no sabe negarse á sus instancias. Pero ¿qué es esto? Los ministros del Altísimo ofrecen sacrificios, los religiosos levantan sus manos al cielo, las vírgenes empeñan á su celestial Esposo, el pueblo presenta sus públicas preces, sus ardientes votos. Los sacerdotes,

Matth. 18. 20.

los religiosos, las vírgenes, el pueblo suspiran, gimen, ruegan.... La enfermedad dura, y se prolonga. Dios inspira que continúen las súplicas.... continúan; se aumentan; no se interrumpen. Todos demandan al Omnipotente, á su Hijo querido, á la Emperatriz de los cielos, á los moradores todos de la celestial Jerusalem; todos demandan á voz en grito con sollozos, con gemidos y con lágrimas la salud para la Reina.... y la Reina espira. ¿Qué es esto, vuelvo á preguntar aterrado y sobrecogido? ¿Habrá dicho Dios lo que dijo en otro tiempo á uno de los Reyes mas piadosos de Israel: *Yo te reuniré con tus padres, y haré que vayas á descansar en paz en tu sepulcro, á fin de que no vean tus ojos todos los males que voy á llover sobre este lugar?* ¿Habrá enviado sus ángeles que le digan, como digeron á Lot: *Date prieta,* Genes. 19. 22. *porque no podré hacer nada hasta que te pongas en salvo?* Tú has hecho cuanto ha estado de tu parte para dejar sin excusa á la generacion presente. Tú, Reina y humilde, ellos vasallos y soberbios: tú en el centro de las delicias pura como un ángel, ellos mendigando el pan, y encenagados en los deleites de la carne: tú con un poder absoluto, sumisa, docil y agradecida á Dios y á su ley, ellos sin facultad para nada, ingratos, altaneros y rebeldes contra el mismo cielo: tú trabajando por estender el reino de Dios, ellos por destruirle. Te levantarás en juicio contra ellos, y los condenarás. Tu santo é inalterable fervor, tu pública y constante resolucion en se-

guir á Jesus, y tu total y absoluta decision por el Evangelio y por la Cruz, acusará tambien y condenará la inexcusable tibieza, la timidez vergonzosa, y el criminal proyecto de servir á Dios, y obsequiar á su enemigo: acusará y condenará la infidelidad de los cristianos. Date priesa á salir de esa infiel y corrompida Sodoma: abandona ese valle de lágrimas..... No nos aflijamos. Dios es rico en misericordias, todo lo dispone para bien de sus escogidos, sus pensamientos sobre los hijos de los hombres son de paz. Nuestra difunta Reina intercederá por España, sus virtudes moverán á piedad al Señor. Admiraremos nosotros estas virtudes: y esto no obstante, pidamos á Dios que su alma DESCANSE EN PAZ.





